

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

REALIDAD Y QUIMERA DEL ORO DE INDIAS—Por Alberto Miramón—Banco de la República—Editores Carlos Valencia—92 páginas de texto—Y textos de fuentes.

Alberto Miramón es un investigador infatigable. Lejanos están los días en que escribiera un elogio lírico de Gabriel D'Annunzio. Eran tiempos de juventud y el gran novelista italiano ejercía una poderosa influencia sobre la juventud de aquellos tiempos. ¡Tan diferentes por cierto a los actuales! Ya que a nuestra generación la embargaba totalmente el deseo de leer intensamente y formarse una cultura que en verdad fue fruto del esfuerzo y la pasión personal por la gran literatura universal. Que sigue siendo eterna, no obstante las escuelas, las novelas y las novelerías.

Miramón, en este jugoso libro nos lleva de la mano por el remoto mundo de la Conquista y de la pasión del oro que animaba todas las grandes empresas. Desde Cristóbal Colón, con sus argonautas que no eran propiamente de cristal como quería Hamsun, todos aquellos hombres que vinieron a nuestro Continente venían poseídos por la fiebre infernal del oro. El metal del diablo bailaba una zarabanda ante sus ojos en fiebre. Europa estaba escasa de oro, y, en América, según las leyendas que empezaban a circular, había montañas del precioso metal. Luego los aventureros, pero también los Monarcas, querían el oro para robustecer sus arcas y enriquecer su economía desmedrada. Surgieron bucaneros, piratas audaces, que asaltaban ciudades, —el caso de Cartagena—, en fin a la caza del oro en tierra, mares, galeones ventrudos, todo ello hizo de la codicia hu-

mana que no descansa en su inútil aventura de poseer las riquezas de la tierra.

Miramón relata todos estos hechos en prosa viva, que más parece un buen cuento que una realidad. El Imperio Español sufrió las terribles y feroces embestidas de los corsarios en los mares. Y así fue emergiendo una Inglaterra poderosa, rica, cuya corona se cuajaba de oro y piedras preciosas, merced a las broncas hazañas de los bucaneros, convertidos en Caballeros y en Pares del Reino floreciente. Mientras tanto, España languidecía y aunque gran parte del oro de América llegó a su territorio, no lo fue en la medida deseada, por los asaltos de los corsarios.

La pasión del oro, su trayectoria, su grandeza y su miseria en esta América cuya verdadera historia apenas ahora empieza a trazarse en grandes lienzos, está vívidamente relatada en este hermoso breviario de Alberto Miramón, historiador, investigador, biógrafo de altas calidades.

EL PODER PRESIDENCIAL EN COLOMBIA—Por Alfredo Vázquez Carrizosa—Enrique Dobry, Editor—Talleres Italgraf. Febrero de 1979

Hemos sostenido siempre que Alfredo Vázquez Carrizosa —escritor, diplomático, catedrático universitario, político—, es el heredero directo de ese insigne escritor que se llamó Guillermo Camacho Carrizosa. El famoso periodista que manejó una prosa par de las mejores del Siglo de Oro del idioma castellano. Polemista temible y temido, enjuto caballero con su adarga espectral, golpeando en todas las puertas para poner de pies al pueblo colombiano y dignificarlo para una hazaña intelectual que todavía no ha sido superada.

Vázquez Carrizosa maneja, en consonancia, una prosa de rica calidad, ceñida al concepto, fina, con esa elegancia de quien nació para ser señor en todos los campos de la vida. Durante los años que fue Director del diario bogotano "La República", pudimos seguir de cerca la hazaña de su pluma y sus cogitaciones cerebrales. Tan lejanas de todo lo vulgar, de la ofensa alevosa de cierto periodismo decimonónico que todavía trata de perdurar cuando han corrido tantas aguas bajo los puentes. Vázquez Ca-

rrizosa ha sido artífice de resonantes victorias internacionales en las cuales el nombre de Colombia se ha colocado en una posición cimera. El caso del asilo de Raúl Haya de la Torre, las cuestiones atañederas a las aguas territoriales, la defensa de la política internacional de una Nación que jamás ha apelado a la vela de armas para dirimir los problemas con otros países americanos.

Profundo conocedor de nuestro Derecho Constitucional, nos entrega ahora una obra de madurez y reflexión. Es un apasionante estudio sobre lo que él llama "el poder presidencial en Colombia". En verdad, la formación legal de Colombia ha sido trabajosa y laboriosa. Hemos copiado Constituciones afuereñas, porque muchos de nuestros ideólogos fueron a buscar en fuentes lejanas formas y normas para modelar nuestra vida republicana. En verdad, liberados de la coyunda española no supimos qué hacer con la libertad recientemente adquirida. Traicionado, calumniado, vejado el Libertador Simón Bolívar, y disuelto su sueño de la Gran Colombia comenzamos a subir el peldaño de nuestras insensateces. Estados soberanos minúsculos y grotescos. Caudillejos de tercero y cuarto orden que se alzaban en sus feudos, sin sujeción alguna al Poder Central. Guerras civiles que no eran por ideas, sino por apetitos. Retazos de constituciones y ensayos de vida jurídica.

Todos estos fenómenos los analiza desapasionadamente Vázquez Carrizosa. Retazos de Estados Soberanos y la tan nombrada y alabada por los jacobinos Constitución de Rionegro que hizo exclamar a Víctor Hugo, que era una Constitución para ángeles.

Fogatas guerrilleras. Vivaques fraticidas. La legitimidad apedazada. Todo suelto, revuelto, sin cohesión. Hasta que llegó la Constitución del 86, obra maestra de Núñez y de Caro, que organizó a Colombia, le dio unidad, vertebró la nación que se debatía en un caos de fulanismos con acre tufo tropical.

Vázquez Carrizosa analiza todos estos fenómenos, el martirologio de un pueblo sometido al caudillaje o a la implantación de ideas y filosofías en un todo reñidas con el Ser nacional. Naturalmente hoy el llamado "Poder Presidencial", se encuentra atomizado por obra y gracia de una burocracia paralizante, que tiene al país entrabado y al Jefe del Ejecutivo sometido al poder de la burocracia que él mismo creó para que lo devore,

como también a nuevas fuerzas económicas y sociales, fruto de la era industrial. El Mito del Estado, una concepción amorfa de sus fines. Ya que todos le piden al Estado que les resuelva sus problemas, pero al mismo tiempo, entraban su acción. El Presidente de la República, por obra y gracia de este gigantismo monstruoso, es apenas un dispensador de favores, pero no puede ejercer una acción real sobre las diferentes formas y conductas de una nación, donde la democracia tiene mucho de ficción, de pacto secreto, pero no de libre voluntad popular.

Valeroso y tajante este libro de Vázquez Carrizosa. Abundantemente reforzado con una bibliografía estupenda. Y, como decíamos al principio de esta nota, escrito en un estilo de muy alta jerarquía intelectual, que lo señala como a uno de los mejores escritores de Colombia, precisamente en esta época de decadencia del gran estilo literario, ya que por la vida vertiginosa, la televisión, la radio, se ha perdido el gusto de las buenas letras que otrora fueron nuestro orgullo y acaso el mejor patrimonio nacional.

Tema:

LA LENGUA ESPAÑOLA Y DON MIGUEL ANTONIO CARO

Colombia, terminada la contienda fratricida emancipadora, se dedicó a buscar cauces de derecho por los cuales corriera el tumultuoso río de sus urgencias. Silenciados los vivaques, licenciadas las últimas partidas alzadas en armas, disuelto, en una lenta luz agónica y lechosa, el sueño germinal de Bolívar de la Gran Colombia, la joven nación, impúber aún, no hallaba el esplendor de sus propias formas. Dura tregua después de la batalla inútil. España se alejaba con sus Virreyes de gorguera, sus alcabaleros, la traición que en América se hizo a sus Monarcas al desoírlos cuando de aplicar justamente las Leyes de Indias se trataba. Y quedábamos solos con nuestra inmadurez. Pero hijos de Iberia, nos dejaba en la sangre la dimensión de lo intelectual, la búsqueda de un orden jurídico, y en los labios, el sabor tibio de la leche, que es la lengua.

Tiempos de dispersión, guerrillas, alzamientos regionales. Pero también, al finalizar el siglo XIX y comienzos del XX, algunos pensadores solitarios, verdaderas cúpulas, que elevan ha-

cia el cielo el esplendor de su gloria. Miguel Antonio Caro pertenece a esa constelación. Llegó a ser tan poderoso su influjo en la Nueva Granada, que las gentes decían mucho tiempo después: "Aquellos tiempos del señor Caro". ¿De quién era hijo este neogranadino, este coloso de la lengua, este precoz traductor de Horacio y de Virgilio, este romano auténtico? De otro colombiano que le dio una nueva dimensión a la lírica castellana: Don José Eusebio Caro. Poeta de dolores, de exilios, de fatigas, de clamores, de tremantes raíces. Poeta deslumbrante y filósofo de lo intemporal. Quien llegó a escribir en uno de sus versos este pensamiento que nos recuerda lo más puro de toda la lírica castellana: "El hombre es una lámpara apagada, toda su luz se la dará la muerte".

Y don Miguel Antonio Caro continuó la huella de su padre. Precozmente huérfano, todo su afán fue el estudio. Eran los tiempos en que Santafé de Bogotá era una villa de angostas calles, dulcemente sombreadas de sauces líricos. Pero Caro se constituyó en el eje espiritual de la República. Amó a su ciudad, pequeña entonces, recoleta, con sus dos cerros depilados de Guadalupe y Monserrate y nunca salió de ella en busca de rostros o de acontecimientos extraños. "Recordaba a Tácito vagando por las calles de Roma", según la descripción de Saavedra Fajardo. Caro no vivía pendiente de los ruidos exteriores, de los sonos callejeros. Su fabuloso mundo submarino estaba adentro, en su hogar, en su biblioteca, cavilando en torno del pensamiento de otros hombres geniales. Y fue humanista nato, por derecho de la sangre. A los quince años gobernaba el latín y el griego como un maestro. Con Rufino Cuervo, otra de las glorias de Colombia, publicó la Gramática Latina, que constituye toda una filosofía del idioma, un modelo de pedagogía, una elaboración mental que sería excesiva para tres vidas unidas.

Escritor, periodista, fundador de diarios y revistas, polemista terrible, poeta, traductor, todo en Caro es simétrico, mármoreo, demuestra el esfuerzo plasmador de los dedos energéticos.

Caro fue, además, un constitucionalista asombroso, que con Rafael Núñez, vertebró la Constitución de 1886 que le dio por fin organización jurídica a la República. Fue de esos sabios que se producen de tarde en tarde como rara flor de la especie.

Caro dilató con don Andrés Bello los horizontes del español. Ayudó a que entraran nuevos vocablos para darle nueva

vida y horizontes al idioma de Castilla. En fin, su obra es una afirmación categórica frente a tantas cosas mudables y a tantos prestigios de linotipo. Hablar de Miguel Antonio Caro es engrandecer el concepto de Patria en la eternidad de la lengua que hablamos.

**LA CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA—
Por Alejo Carpentier—Novela—Siglo XXI editores**

He aquí una nueva novela de Alejo Carpentier. Nadie mejor que el autor puede hablarnos de su obra y de los personajes. Transcribimos, por tanto, a Carpentier: “Tuve un amigo, poeta anarquizante, surrealista, enemigo de cuanto se ligara al concepto de “patria” que murió en un campo de concentración nazi, después de haberse señalado como héroe de la resistencia francesa. Conocí, combatiendo en las Brigadas Internacionales, al hijo de un baquero neoyorquino. Conocí a un trompetista cubano, estrella de cabarets durante años, que se alistó en el Ejército Republicano y, después de la derrota, tras de las alambradas del campo de Angelés-sur-mer, tuvo el ánimo de componer congas que se hicieron famosas. Vi, en las Brigadas, a muchos jóvenes nacidos en medios conservadores y anti-marxistas. Y vi a muchos hombres, procedentes de la grande y pequeña burguesía de mi país, abrazando incondicionalmente la causa de la Revolución cubana.

Y ante mis ojos tuve el caso de mi madre, educada en un Liceo imperial de Bakú, amiga de Anna Pavlova —como la Vera de mi novela— que, anticomunista y “blanca” hasta mi encarcelamiento en 1927, cambió de actitud hasta el punto de traducir, en los años 30, algunas novelas soviéticas... Sorprendida por la guerra, cuando se hallaba casualmente en París, fue presa por la Gestapo “porque su hijo, desde hacía mucho tiempo, venía publicando artículos contra Hitler en la prensa cubana (Tomo I de mis “Crónicas”). Librándose de sus carceleros con pasmosa habilidad, huyó de la capital, se sumó a la resistencia francesa en La Corrézere, y terminó su existencia en La Habana, rodeada de jóvenes comunistas a quienes daba clase de ruso, totalmente identificada con el proceso revolucionario cubano.

“Un día, enterado de que una culta e inteligente rusa vivía desde hacía muchos años en Baracoa (la población más remota, aislada y desatendida del país, hasta que una carretera cons-

truída después de 1959 la situara cabalmente dentro de nuestra geografía), y, una mañana alcanzada por la Historia en su lejano retiro, había sido despertada por los gritos de ¡Viva la Revolución!, pensé en escribir esta novela, que primero hubo de titularse “La Rusa Baracoa”.

Hombres y mujeres de destinos modificados, transformados, revertidos o superados, con su anuencia o sin ella, por la Historia de nuestro siglo: tales son los personajes de la presente novela, cuyo parecido con modelos reales era totalmente inevitable”.

A. C.

Tal el concepto de Carpentier sobre esta nueva obra suya, escrita en su denso estilo barroco. Narración pesada, difícil, sin aquella gracia, hondura, riqueza conceptual de otras novelas, ellas sí ejemplares del escritor cubano. Narrativa pesada como decíamos y hechos y dichos, muchas veces intrascendentes. Queriendo convertirlos en historia viva de la revolución marxista, se convierten en simple anecdotario de los seres que hablan, reflexionan, actúan dentro de este gran mural. La Consagración de la Primavera no agrega, a nuestro juicio, nuevos títulos al novelista que ha dejado ya una obra de vasto y merecido renombre internacional. Es muy difícil convertir en épica nuestras pobres y limitadas acciones humanas. No trascendemos demasiado. No obstante el fulgor literario con que se quiera alumbrar la pobre hazaña de vivir y morir, dentro o fuera de los parámetros de una revolución comunista, con todos sus aconteceres.

BOLIVAR. GENIO. CONSTITUCION. CARACTER—Por Mauro Torres—Ediciones Tercer Mundo—Bogotá, Colombia. Marzo 1979.

Algunos escritores actuales han considerado que la forma como se ha tratado históricamente a nuestros héroes, constituye una falsedad, una deformación, algo que riñe abiertamente con las ciencias modernas tan desarrolladas como la Psicología y la Psiquiatría. Que es preciso hurgar en las intenciones de los Héroes y examinarlos como hombres de carne, sangre, humores, abajándolos de los plintos donde por más de un siglo los colocaron otros historiadores, quienes, deformaron y adulteraron la realidad, han buscado hacer de ellos una teoría de mármoles de tan desesperante perfección que nada tienen en común con

este limo terrestre, con las miserias y escorias de la tierra. Eso está bien siempre y cuando que no exageremos pues toda exageración es insignificante.

Ya Perico Ramírez con su Bolívar "Héroe Maldito" empieza esa tarea de rastreo en lo humano de nuestros Libertadores. Naturalmente que sus tesis son totalmente discutibles, ya que pone en boca del Libertador lo que acaso el Héroe nunca pensó. Es una forma fácil de inventariar la psicología del Héroe, sin necesidad de comprobación. Pero, en todo caso, un sistema nuevo, alejado de esa Historia como un cuento inglés que algunos historiadores han pintado como una desvanecida acuarela.

El progreso de las ciencias experimentales, los grandes avances de la Psiquiatría, le han permitido a Mauro Torres, médico y neuro-psiquiatra, darnos un Bolívar muy en consonancia con sus estudios científicos. En esta forma desmenuza los actos más grandes, perdurables y hermosos del Libertador, sometidos todos ellos a análisis clínicos. Naturalmente que el autor no niega la grandeza de Simón Bolívar. Y las urgencias del Padre de América, estaban en armonía con la brevedad del tránsito terrenal. Bolívar tenía una misión providencial. Se sabía predestinado a destinos de aquellos que se reservan por Dios a las naturalezas de excepción. No era un hombre en serie. Sino un genio solitario. Y fue, quién lo duda, un pensador. El más original de su tiempo en Ibero-América. Esto se demuestra sin entrar en las cuevas del subconsciente o de hacer la disección de sus actos como conejillos de laboratorio. Claro que fue volcánico, pasional, enamorado, antojadizo, quimérico, pero todas estas condiciones sumadas conformaron al hombre total, que se sale de los yertos análisis de laboratorio.

Los psiquiatras gustan de disecar los actos humanos. Esto forma parte de sus estudios. Pero si sometemos todos nuestros amores, furores, pasiones, acciones y reacciones, a su criterio científico resultamos todos locos, paranoicos, extrovertidos, mentirosos, fulleros, con hipertrofias del Yo, en fin, un mundo en el cual no tenemos salvación. Es un criterio pueril y vanidoso para juzgar la vida de los hombres que actúan, que tienen algo que hacer para jalonar la historia y no padecer la ajena como decía Spengler.

No creemos, como dice Mauro Torres, que para Bolívar, la guerra "fuera un estado permanente". Simplemente los hechos

lo hicieron guerrear a toda hora, aunque muchas veces quiso la paz para construir estas naciones recientemente liberadas del yugo peninsular. Si su estado normal fuera la guerra no hubiera dejado ese pensamiento escrito, verdadera cordillera de conceptos que demuestran que, además de guerrero excepcional, fue un idealista, un teórico utópico, que soñó con una gran Confederación de Naciones para que, silenciados los vivaques guerreros, se construyeran naciones bajo el imperio de la ley, suma aspiración suya, totalmente incomprendida por leguleyos, envidiosos, figuras grises, hortiga de envidia para su genio creador.

El libro de Mauro Torres es una obra interesante, pero no tanto como para que la tomemos como el dogma evangélico sobre la parábola de Simón Bolívar, el Continentador de América.

LA OBRERIADA—Por Luis Vidales—Casa de las Américas—Colección de Literatura Latinoamericana.

Luis Vidales es un gran poeta. Al servicio de la revolución. Sin claudicaciones ante el gran capital, ni ante la burguesía que anda desalada por los utensilios de comodidad y bien estar de la llamada sociedad de consumo. Comprende que el capitalismo es un sistema derivado del protestantismo y que, a cambio de unos espejismos que pervierten la conciencia, tritura el espíritu ecuménico del cristianismo. Que el poeta ya no puede dedicar su arte a cantar doncellas en flor, ángeles revolantes, rosas de abril, desvelo de músicas, sino que debe encarar el dolor lastrado de los humildes, ya que hasta en el cieno pueden nacer hermosas flores. Luis Vidales fue un revolucionario de la poesía. Cuando en Colombia, los anémicos poetas se extasiaban con los poemas parnasianos y con algunos despojos del romanticismo, surgió su voz totalmente desacostumbrada en un medio mediocre y filisteo. "Suenan Timbres", fue la poesía de la insurgencia y de la verdad. Atrás quedaban los cisnes rubendarianos, los camellos de Valencia, las esencias y perfumes de poetas franceses, para abrirle camino a una poesía revolucionaria, sin ataduras con viejas escuelas, ya exprimidas hasta la saciedad. Ya ni una gota de zumo quedaba en esos cascarones rimados.

Vidales fue insurgente, humorista, jacarandoso. Un poeta que bajaba al pueblo y a su caliente entraña. Por eso fue el gran lírico de vanguardia, sin ataduras con un pasado embalsa-

mado. Esta antología de su poesía, hecha en Cuba, nos muestra las fidelidades de Luis Vidales a un arte que es por esencia social, sin perder el resplandor lírico. Es muy posible que las nuevas generaciones, las que están pegadas como moscas a la pantalla de la televisión, no sepan nada de Vidales. Acaso su reciente encarcelamiento lo haya traído a las primeras páginas de la prensa. Pero sería bueno que en las clases de Literatura se explicara a los alumnos que Vidales, además de poeta, es un ensayista admirable, un intelectual que estudia todos los días, que sigue las corrientes del pensamiento universal. Que nos lega lecciones sobre lo que es la Estética verdaderamente ejemplares. En fin, que es un humanista, pero no de latines y de formas muertas, sino un creador de belleza y un gran suscitador de la conciencia nacional hacia temas que son eternos.

FERNANDO LORENZANA. Recuerdos de su vida. Diario de un viaje a Bogotá en 1832 y su correspondencia con el primer representante de Colombia en Roma—Instituto Caro y Cuervo—Las publica por primera vez **Germán Arciniegas.**

Obra pasmosa, sin antecedentes en nuestra cultura la que viene realizando el Instituto Caro y Cuervo. Orgullo de Colombia y del Continente. No tiene parangón posible con ninguna otra manifestación escrita de América, y menos aún en Colombia. Es un orgullo poder decirlo así. Todos los meses nos regala con frutos que son de una verdadera cosecha del espíritu. Abarca todos los temas más esquivos y grandes escritores que no son favoritos de los rotativos que reparten diplomas de inteligencia, nos entregan una obra que en esta hora es lo mejor de Ibero-América.

Este libro de la vida de don Fernando Lorenzana es sencillamente admirable. Parece una novela espléndidamente figurada y es una verdad. Germán Arciniegas, en el excelente prólogo y la traducción de Uriel Ospina, son dos piezas verdaderamente ejemplares en su género. Este don Fernando que vino a Bogotá a recabar el pago de los sueldos de Don Ignacio Tejada, quien, en Roma ostentaba todos los títulos diplomáticos de Colombia, pero no tenía cómo atender a las más elementales necesidades de su subsistencia. ¡Qué tiempos señor don Simón! Don Ignacio envió al joven Lorenzana a Bogotá para que le pa-

garan sus sueldos atrasados y poder pasar sus últimos días con mínimo decoro... Y Lorenzana cumplió su encargo con diligencia, talento y honestidad nada comunes. Y pudo llevarle los denarios al Embajador colombiano para que pagara sus deudas y muriera con su conciencia tranquila y sin dejar los acreedores que lo rodeaban y asediaban como ratas.

Después don Fernando, nacido en México pero de madre guayaquileña llegó a ser un diplomático consumado. Tuvo la representación simultánea de muchos países de América. Arregló los problemas concordatarios, firmó tratados en nombre de numerosas naciones de esta América apenas nacida a la libertad, en verdad su vida parece un cuento coloreado, algo que se sale del lienzo común de la realidad.

Un magnífico libro que debieran leer muchos colombianos, porque es un verdadero banquete para la inteligencia y un viaje submarino por el mundo de las relaciones internacionales de aquellos remotos tiempos.

Sociología a distancia

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA—Por Laureano Ladrón de Guevara—Universidad de Santo Tomás. Bogotá. Colombia.

En verdad esta obra tiene un carácter docente. Y muy útil para seguir un verdadero método de investigación científica, método que adolece de enormes lagunas en el estudio universitario. Porque generalmente en los centros de enseñanza superior de Ibero-América no existe la investigación científica como sistema, sometido a unos parámetros y a unos procesos de estudio para escudriñar los problemas. Por lo cual la investigación, en casi todos los flamantes Institutos Tecnológicos, Universidades, Centros de Investigación es apenas una forma de enfocar la problemática nacional de manera superficial, confiando más que todo a la intuición, y a la superficialidad. Por eso afirma el autor en su Proemio: "El conocimiento científico es una forma de conocimiento que observa, describe, explica y predice su objeto y al mismo tiempo, como consecuencia de las operaciones anteriores, permite orientar la conducta humana respecto de la realidad". Y más adelante: "Por otra parte cumple la función

de orientar la actividad humana con el propósito de lograr un control cada vez más creciente sobre el medio ambiente, elevando con ello su poder de manipulación de los fenómenos". Tiene toda la razón el autor. La investigación científica en cualquier campo —filosofía, medicina, sociología, jurisprudencia, literatura, arte, estadística—, exige hoy bases ciertas y no simplemente aproximaciones a los temas.

Muy útil para los estudiantes y profesores de las Universidades esta obra del ilustre Profesor Ladrón de Guevara y que viene a colmar un vacío en el estudio de la cultura humana, en sentido serio, responsable, para que sus deducciones correspondan a realidades muchas veces esquivas, porque se carece de los instrumentos intelectuales para una investigación con método y con orden. Además, el autor emplea un lenguaje muy claro y sabe orientar al futuro investigador, no extraviándolo en una terminología laberíntica, que en vez de servir de luz para buscar la verdad, nos confunde y, por tanto, no cumple los fines que dice proponerse. Este libro debe estar en todas las bibliotecas para hacer uso de él como de un magnífico instrumento de orientación para perplejos.

**GAITAN, BIOGRAFIA DE UNA SOMBRA—
Por Agustín Rodríguez Garavito—Ediciones Ter-
cer Mundo. Abril 1979.**

El autor de estos comentarios, en la imposibilidad de ocuparse en el comentario de sus propios libros, pero también con el justo deseo de que se registre su aparición en el mundo de la bibliografía colombiana, se permite transcribir el concepto que el gran escritor Ovidio Rincón, escribió sobre este libro y publicado en el periódico "La República", de Bogotá, el jueves 19 de abril del presente. Dice así: "**El Gaitán**" de Rodríguez Garavito. Agustín Rodríguez Garavito maneja una prosa centelleante, llena de imágenes, casi caleidoscópica. En verdad su estilo más cae a la poesía y al lirismo que al proceso biográfico. Especialmente cuando este último género se orienta ahora hacia una especie de versión novelada. Pero en el caso de su último libro, "Gaitán, Biografía de una Sombra", la misma prosa fúlgida determina un análisis sociológico más que político, de lo acontecido con el caudillo liberal, con su vida y sus esperanzas. Rodríguez Garavito relata la vida gris de una ciudad, Bo-

gotá, montada sobre la altiplanicie fría con una mansa vida que solo agitaban las antorchas políticas.

El nacimiento de Gaitán, la pobreza de su cuna, las disparidades con su padre que no entendió que en su hijo y en su profesión se encarnaba la más poderosa herramienta revolucionaria, son escenas decisivas para la altísima calidad que señala este libro.

Tal como lo anota el escritor, la vida de Jorge Eliécer Gaitán fue una permanente contradicción. Sólo tenía el poder de su elocuencia como herramienta para el ascenso social y económico que podía buscar, pero que no casaba con sus ideales, ni con las esperanzas de quienes lo seguían.

En la política colombiana no se entiende la necesaria disparidad de una inteligencia rebelde con una vida muelle. Cabe el análisis del biógrafo, Rodríguez Garavito, con su afirmación de cómo una generación brillante, representada en "Los Leopardos" si logró un cambio en los mecanismos de la política no alcanzó a modificar nuestra estructura social. Y Gaitán cuenta en la misma situación anormal. Pero al menos, su muerte no lo enfrentó con la realidad que le esperaba, y que ya habían modificado buena parte de sus actos.

"Gaitán, Biografía de una Sombra", es un libro excelente. A la prosa eximia de Rodríguez Garavito se une la penetración psicológica del penalista sacrificado y el análisis exhaustivo de la situación colombiana de aquellos tiempos. Más que una biografía este excelente libro es una interpretación sociológica del país y de los elementos políticos que nos han dominado desde siempre.

O. R.